

S.M./R. 54



SEMANARIO INDEPENDIENTE



Termina su destilación
los sábados e inmediatamente ofrece
sus productos al público
DIRECCIÓN, REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
Plaza Retiro, 21

No se admiten suscripciones
Se compra y no se vende
Toda la correspondencia a nombre del
FUNDADOR, PROPIETARIO Y DIRECTOR
Germán Martínez Mendoza

Núm. suelto: 5 cénts.

Núm. atrasado: 15 cénts.

GRAN LICEO

La Empresa pide perdón al público por la flaqueza que tuvo la semana pasada. En vista de las insistentes manifestaciones de unos pocos admiradores de Luquetasia P. Castello nos atrevimos a anunciar el solemne debut de la soprano lírica. ¡Nunca lo hubiéramos hecho! Solo entonces pudimos convencernos de las pocas simpatías de que goza la mencionada artista o lo que sea. Apenas pusimos el anuncio de su debut y el público manifestó su descontento no asistiendo a la función del lunes. Por nuestra parte estamos dispuestos a hacer todas las concesiones que se juzguen necesarias; hasta diremos que Luquetasia P. Castello no sirve para nada y que solo sabe moverse, pero que en cuanto a sentido artístico... ¡ni esto!

En vista del fracaso y de que el Liceo va de capa caída el *tramoyista*, que en otra ocasión hizo ya de traidor, ya de inconfeso, pero nunca de mártir y que desde su mas tierna juventud está acostumbrado a representar toda clase de papeles, se ha ofrecido para lavar la mancha de su compañera.

Con tal motivo hará su ruidoso *debut* con la tan celebrada obra

Mancha que limpia

el
ENTREMÉS DE LA RABIA
del gran Calderón de la Barca y la célebre comedia de Lope de Vega

La Corona merecida

Pietro P. Sitgerini aprovecha la ocasión para suplicar a la *olague* de la casa de... algunos se sirva asistir a su colosal *Debut*.

¡INCONMENSURABLE!

¡INDESCRIPTIBLE!

NOTA.—Para la próxima semana hace algunos años se está ensayando la aplaudida ópera, letra de Sitgerini, música *vocinglera*, *Gli arbitristi nelle Agiuntamento*.

El silencio de «La Voz de Menorca»

Es verdaderamente extraño que un periódico que se llama de batalla, que tanto ha peleado y con tanto ahinco ha defendido a sus amigos del Ayuntamiento se llame *andana* y en los asuntos puestos a discusión dé la callada por respuesta.

En el último comunicado que nuestro buen amigo el Sr. Romero Roldach envió a «La Voz de Menorca», (que no quiso publicar por que relataba los hechos tal como habían ocurrido) en el cual decía que terminaba la discusión por no ser posible sostenerla con señores que por argumento emplean sofismas, «La Voz de Menorca» contestó al Sr. Romero que continuase su campaña haciendo un sacrificio: pues bien, nosotros en nuestro semanario continuamos la campaña comenzada por nuestro amigo y ponemos de manifiesto todos los errores en que se encuentra la mayoría, y ahora ni velada ni abiertamente se atreve «La Voz» a defender la desastrosísima administración que en el Ayuntamiento han llevado a cabo sus amigos e inspiradores.

No se molesten en salir cuando les plazca por la tangente; es el momento oportuno de discutir la gestión administrativa de los pseudo-republicanos y si como dicen a vez en cuello ha sido tan extraordinariamente buena, que nos cite reformas beneficiosas para el pueblo, y que a éste no le hayan costado mucho más que los beneficios que le producen.

Citen hechos y expongan números que demuestren de una manera fehaciente que se ha pretendido hacer reformas al mismo tiempo que economías, es decir, especifiquen que los pseudo-republicanos son verdaderos hacendistas.

Porque buen hacendista es el que elimina lo superfluo y con los medios de que dispone hace la felicidad de los pueblos, pero si nuestros ediles creen que las reformas se han de llevar a cabo a fuerza de esquilmar al contribuyente, en ese caso todos lo somos.

Llevamos varios números demostrando con hechos, no con palabras, lo equivocados que se encuentran los señores de la mayoría y cuando «La Voz» no ha salido en su defensa es que reconoce de una manera manifiesta que decimos la verdad.

La ocasión no puede ser más propicia, nos encontramos en período electoral y si consigui-

ra «La Voz» convencer al pueblo de Mahón que la administración de sus amigos es conveniente, no le quepa la menor duda que su candidato el Sr. Llansó tendría una nutridísima votación, y su candidatura saldría triunfante: pero calla y buscará por otros lados al objeto de querer convencernos.

Créanos el Sr. Llansó, cuando sea verdadero jefe del partido republicano de Mahón, cuando elimine de sus filas todos esos individuos que no tienen mas ideas que el parasitismo, cuando consiga que del cargo de concejal no se haga un oficio, cuando logre que sus amigos no no ejerzan de caciques y quieran imponer su voluntad por cuantos medios estén a su alcance, por rastros que estos medios sean, cuando consiga desenmascarar a los que hoy se llaman sus amigos y que en vez de servirles de apoyo lo que hacen (con sus intemperancias y desplantes) es restarle votos.

Entonces, créanos el señor Llansó, los republicanos de corazón, los que sienten de verdad los ideales irán como un solo hombre a depositar en las urnas su candidatura y su triunfo será seguro.

Decididamente debemos aprestarnos A LA LUCHA

Dentro de dos meses, semana mas o menos, volverán a verificarse las elecciones municipales por el tercer distrito con gran jolgorio de las personas de bien y mayúsculo pesar de los caciquillos pseudo-republicanos de por acá.

No incurriremos nosotros en la solemne tontería de alardear de imparciales en este importantísimo asunto. No somos de aquellos, como «La Voz», que cuanto mas les interesa una cosa, mas protestas hacen de imparcialidad. En estos asuntos electo-administrativos seremos rotunda y terriblemente parciales, intransigentes por completo con los arbitristas; y radicales hasta la médula de los huesos.

¿Se enteran ciertos señores meticulosos?

Nada de transigir con los arbitrios, nada de tibiezas con la mala administración, nada de engaños en la confección de presupuestos.

Nuestro Director no solo quiere demostrar la



ineptitud (por no decir otra cosa) de los concejales arbitristas y discutir los acuerdos y presupuestos municipales desde las columnas de LA ALQUITARA, sinó que sus buenos propósitos abarcan una esfera mas amplia: él procurará sentarse en los sillones de las Casas Consistoriales para hacer mas fructífera su gestión en bien de sus electores en particular y de todos los mahoneses en general.

Por eso va en busca de un acta de concejal o de las narices de algunos de sus contrarios y amigos de los mismos.

Y si no consigue el acta, al menos logrará un acto digno de ser esculpido en mármoles y alabastros para memoria de las gentes y continua zozobra de los falsos redentores del pueblo que solo al recordarlo se les volverá la carne de gallina, en caso de que este último sea posible, por aquello de que es difícilillo matar a un cerdo que ya esté muerto.

Don Germán tendrá que luchar con un arbitrista pseudo-republicano, y con un conservador (al parecer sin pseudo) ¡menuda lucha va a haber, señores! Ya es ocasión de que nos despabilemos un tanto, sacudamos la modorra que ha entrado en esta casa desde la última semana trágica, y empecemos a prepararnos contra las asechanzas y artimañas de que seguramente se valdrán los pseudos para derrotarnos.

Es de nuestro deber recordar a todos los alquitareros el deber imprescindible que tienen de votar la candidatura de nuestro Director en las próximas elecciones municipales por el tercer distrito, y procurar por todos los medios nobles y honestos que les sugiera su entendimiento, el triunfo del hombre que está resueltamente dispuesto a compensar con creces la confianza que en él depositen sus electores.

A prepararos pues, vosotros que teneis ansias de libertad, deseos de sacudir el ominoso yugo con que os tienen sujetos esos pseudos republicanos.

Todo hombre que se precie de tener sentido común y querer a su ciudad natal, debe estar y votar con nosotros.

LIBRO DE JOB

0

de la paciencia del pueblo

Al fin hemos dado, con gran satisfacción por

nuestra parte, con el tan deseado *Libro de Job* de la despimporrante «Biblia arbitrista», cuyos principales libros y versículos empezamos a publicar ha unos dos meses, poco más o menos. El que hoy nos honramos en insertar lo guardaba un conocido arbitrista de esta localidad en una alacena grande y antigua, en la que, según pudimos apreciar con nuestros propios ojos y manos, se hallan depositados un inmenso número de papeles conteniendo los relatos de las muchas arbitrariedades, immoralidades y falta de administración cometidas por el partido arbitrista desde que al estupendo Periquito se le antojó proclamarse jefe del mismo. El número de dichos papeles es incalculable.

Dice así el citado *Libro de Job* suprimiendo lo de menor importancia:

«Había en tierra de Marnon un hombre, por nombre Pueblo, sencillo, recto, temeroso de Periquito y que se apartaba del mal.

De la noche a la mañana (cosa rara) le nacieron catorce hijos ediles, que fué lo mismo que si hubieran entrado catorce diablillos por las puertas de su casa.

Y empezaron estos a chuparle de tal manera la sangre que por poco me lo dejan con las venas (vulgo, bolsillos) limpias por completo.

El Pueblo si no era rico al menos vivía con cierto relativo bienestar lo que le permitía celebrar en su casa alguna que otra juerguecita o salir al campo de *vega*.

Pues un cierto día, el Sentido Común, encontróse (eso si que parece mentira) de manos a boca con el gran Periquito, diciéndole: He rodeado toda España y la he recorrido.

Y le contestó Periquito: ¿Por ventura has reparado en mi siervo Pueblo, que no hay semejante a él en la tierra, hombre sencillo y recto que teme a Dios y se aparta del mal?

Y el Sentido Común le respondió y dijo: Por ventura tu Pueblo no es tan manso como crees; acaso con una ligera prueba verías como desaparecería su decantada paciencia.

Dijo entonces Periquito: Mira y verás, para convencerte, la sarta de males y desgracias que voy a echar sobre su cabeza.

Y como un día estuviese el buen Pueblo descansando de sus penosas fatigas en el umbral de su casa, vió venir un nubarrón de langostas, en forma de arbitrios, que en un santiamén destrozaron toda su hacienda.

Y al amanecer del día siguiente notó con verdadero desagrado que la leche y los principales alimentos habían subido considerablemente de precio.

Lo mismo había acontecido con las patatas, la carne, etc., etc., etc. (aquí suprimimos veinticinco páginas.)

Y observó también con notable desagrado que su cédula personal le costaba el triple de las otras veces.

Y percatóse luego que la Casa celestial era una merienda de negros, y no un lugar de buena administración y sanas costumbres.

Y notó, visiblemente contrariado que se llevaban todos los empleos los amigos y paniaguados de Periquito, Luquetasia y demás compinches en arbitristo.

Y aún se le amenazó con mas tributos si osaba abrir la boca protestando de tales desmanes e injusticias.

Mas en todas estas cosas no pecó el Pueblo con sus labios, ni habló contra Periquito alguna cosa necia.

Postrado estaba en tierra el pobre Pueblo, extenuado completamente bajo el peso de tantas desgracias, y con catorce bubones que le habían salido en el cuerpo.

Y vinieron algunos amigos suyos a visitarle quienes estuvieron a su lado sentados siete dias con sus correspondientes noches y ninguno le habló palabra por el momento; porque veían que su dolor era vehemente.

Después de esto abrió Job su boca, y maldijo su día, y habló: perezca el día en que nací y el tiempo en que fui concebido.

Pues ahora estaría durmiendo en silencio y en mi sueño reposaría.

Suspiro antes de comer: y mi rugido, como aguas que inundan.

Por cuanto el temor que tenía me ha vencido; y me ha acontecido lo que recelaba.

¿Por ventura no disimulé? ¿no callé? ¿no estuve sosegado? y vinieron arbitrios sobre mí.

Y dijo el Sentido Común a Periquito: ¿en donde está su temor, su fortaleza, su paciencia, y la perfección de sus caminos?

Y continuó el Pueblo: Ojalá se pesasen en una balanza mis pecados, por los que he encrecido la ira y calamidad que padezco.

Se vería que el peso de los arbitrios es mayor que el de las arenas de la mar; por lo que mis palabras están también llenas de dolor.

Porque las saetas de Periquito en mí están, cuya maldad apura mi espíritu y furores de Periquito militan contra mí.

Ni fortaleza de piedras es mi fortaleza, ni mi carne es de bronce.

Estremeceos columnas de alabastro del templo

de Periquito (vulgo Casa de algunos), llorad vosotras casas celestiales, temblad indignos arbitristas

A esto Periquito bajó la cabeza, cerró los ojos y se desmayó; su enamorada Luquetasia fué atacada de nerviosidad extrema.

Era el miedo, un miedo cerval que les habla cogide al considerar solo la posibilidad de que el Pueblo se levantara de su postración y reaccionase.

El profeta lo ha dicho: Y vendrá un día, catorce hijos de Periquito, que vuestro poder irá por los suelos, que sereis escarnecidos por vuestros hechos, que serán descubiertas vuestras farsas.



Nuestra acción en Marruecos

(Continuación)

«El Tratado de 3 de Octubre de 1904 adoleció también de otras deficiencias. Aunque pretendió preverlo todo, la realidad le interpuso luego palmarias demostraciones de impresiones muy de bulto.

Sus principales defectos radicaban en las singulares características y contrastes de fondo y forma de su parte pública y de su parte secreta. Partiendo de la declaración y compromiso solemnísimo de mantener, la integridad e independencia del Imperio marroquí bajo la soberanía del Sultán, desarrollaban la estipulación secreta sobre una suposición que por su contraste con la declaración pública, entraba en la categoría de lo que en la técnica política del parlamentarismo británico se denomina «suposiciones indecorosas». Descontaba que para fecha muy inmediata las dos naciones concertadas resultarían importantes para mantener la integridad del Imperio marroquí proclamada como finalidad primordial de su concierto; y en el supuesto de esta contingencia determinaban las reglas del futuro y próximo repartimiento.

A la vez de esto, en los apartados tercero y cuarto del artículo 2º del Tratado secreto, se establecía una restricción respecto a nuestras actuaciones.

Para determinar algo dentro de nuestra zona antes de 1919, España necesitaba el consentimiento previo de Francia. A ésta, en cambio, le basta del efecto el mero aviso previo. Podía ejecutar lo que creyera conveniente hasta en la

Zona de España, aún enfrente de protesta nuestra.

Con estos preliminares se nos presentó a nosotros el nuevo ofrecimiento de 1904.

No olvidemos, que esto venía siendo ya resultado de anteriores desaciertos, y que este Tratado venía con disyuntiva de tomar o dejar.

No se olvide tampoco, que el Gobierno, se vió en ese trance, aquilatando prudencias por la índole de la materia, por la forma de esa misma materia, por los alcances internos e internacionales de la materia, tuvo buen cuidado de no dar paso ninguno sin consultar con todos los elementos directores de nuestra política. Y hubo unanimidad completa de parte de todas las jefaturas de partido, así de los que figuran unidos por las solidaridades constitucionales del régimen como las opuestas al régimen, en punto a reconocer que no había otro procedimiento más conveniente para el interés de España que el aceptar ese Tratado, tal como venía, que así se aceptó por unanimidad.

Huelga ahora argüir si la parte secreta aparecía en contradicción con la declaración pública, y era mas o menos constitucional la parte secreta. Todo eso está demás, dentro de nuestro régimen, cuando la unanimidad de las personas que, con responsabilidad propia, intervienen en estos asuntos, declaran también que no había más camino a seguir que se ha hecho. Tenemos, por consiguiente, en 1904, una situación unánimemente reconocida, por todos declarada como la única que cabría adoptar como solución de Gobierno en tales circunstancias.

Claro es, reconociendo todos que tal como estaban éstas negociaciones, al igual que lo que estamos reconociendo en ésta, habían ido desenvolviéndose las cosas en términos, que resultaba cada uno de los que intervinieron en ellos sin libertad suficiente para hacer más. Se nos presentó, sin embargo, a poco una gran oportunidad.

La víspera de Algeciras teníamos nosotros una extraordinaria oportunidad, una providencial oportunidad, en el sentido diplomático del asunto. Era el momento en que el negociador encuentra las circunstancias en más propicias coincidencias para, oportunamente, aclarar y rectificar aquello que sea aclarable y rectificable de buena fé. Entonces se produjo ese orden de relaciones que se ostentan en los documentos oficiales de manera de cartas cruzadas entre el Presidente de aquella situación de Gobierno en España y el embajador de Francia en

Madrid. Llámense como se llamen sean conversaciones, sean convenios, sean notas verbales, lo que quiera llamárseles, esos documentos, por su propio carácter, están indicando de suyo, que se estaba aprovechando una extraordinaria y solemne oportunidad para aclarar y rectificar antes de ir a Algeciras, antes de concretar el compromiso de no tener más opinión que la tuviera Francia en Algeciras. Esa era la oportunidad de aclarar todo lo que conviniera aclarar.

Durante la época en que Europa entera cifró la suprema prudencia de su política sobre Marruecos en el compromiso de mantener allí el *statu quo*, este vocablo sin las debidas aclaraciones alarmaba con razón a los políticos más perspicaces, y especialmente a los que asumían responsabilidades de gobierno en las Naciones más directamente interesadas respecto de los asuntos del Mogreb.

(Continuará.)



Destilación fraccionada

—Vengo nervioso, excitadísimo, sofocadísimo

—¿Qué ocurre? ¿es que quieres plagiar a nuestro amigo Luquetala?

—Nada de eso. He pasado por una de las calles de esta bendita ciudad y he visto a un pollo colgado de una ventana y...

—Bueno; no te sulfures por tan poca cosa, pues a la postre, y mas aún si llegas a actuar en el Liceo Municipal, tendrás que irte acostumbrando a contemplar estas cosas.

—Repimpinis; te veo estos días muy preocupado ¿qué pasa en tu mollera que estás todas las horas del día revolviendo los periódicos locales?

—Te dire; Buscaba la rescisión del contrato con nuestra flamante *Funeraria*, porque eso de que los coches de la *fulanita* se entreguen en la casa mortuoria cuando les dé la gana y traigan unos atavíos que dejan muchísimo que desear, es cosa que merece todo el rigor de la ley. Y

nada, no hallo tal rescisión. Los funerarios siguen tan campantes, gozando de la vida a costa de la muerte, y aquí no ha pasado nada.

—Tienes razón.

—No es esto solo. También buscaba, entre otras cosas, la imposición de una fenomenal multa al contratista del tren de Limpieza pública. Y natural, como son tantas las que la componen no dejarás de encontrarlas todos los días.

—Ya lo veo y creo que por este camino el empresario pedirá la anulación del contrato.

—Así sea; aunque el Ayuntamiento le cueste la anulación treinta mil del ala porque de esta forma se quedaría con todo el tren de batir... la limpieza y no rescindiéndole, aún le quedan por pagar ciento cuarenta y cinco mil novecientas doce pesetas céntimos mas, céntimos menos.



—¡Hombre! ¿no te has enterado?

—¿De qué?

—De que el *Grito* que pedesciben los arbitristas no trae en el número de hoy ningún disparate, ni tontería ni barbaridad.

—Si es broma puede pasar... ¿conque el *Grito* no trae hoy ningún disparate? No te chungues Menorquez, no te chunguees.



—Hablemos de prensa. ¿No te has enterado de la aparición de un nuevo periódico ciudadelano titulado «Juventud Católica»?

—¿Y qué?

—Nada; que éramos pocos y parió mi abuela.



—Lo que me parece a mí es que estos católicos de la antigua capital menorquina son unos mentecatos, c, a lo menos aparentan serlo a juzgar por sus obras.

—¿Porqué?

—Porque, en vez de publicar un buen diario, se entretienen dando a luz multitud de revistillas de ninguna importancia y que maldita la influencia que pueden ejercer en la opinión. Por lo demás ¡allá ellos! ya se las compondrán como mejor les parezca.



En Ciudadela se publica un periódico sedicente republicano (vulgo anarquista).

Esto no tiene nada de particular; como tampoco lo tiene que dicha publicación salga con intermitencias de quince a veinte días; Oh la pereza y la falta de cerumen!

Lo raro, a nuestro juicio (entre ellos es cosa muy

corriente y natural) es que la pobre «Juventud Republicana» se dedique a copiar las memadas que publica «La Voz de Menorca»; nosotros presumíamos en los republicanos ciudadelanos un poco más de buen criterio que sus correligionarios mahoneses.

Buen chasco nos hemos llevado; porque eso de insertar cuatro tonterías solo por ser semi-originales de los redactores del diario republicano-anarquista, vamos, es cosa que indica una falta de buen sentido más que regular.

Si a lo menos «Juventud Republicana» hubiera puesto a continuación de las tonterías de «La Voz» las réplicas que mereció el órgano de los caciquillos pseudo-demócratas...



JOTAS FIAMBRES Y DE ACTUALIDAD

Si es que vas al Municipio, procura, por precaución ver al señor cura, y decirle, que te dé la Extremaunción.

A la jota, jota ten mucho cuidado,

si es que allí no quieres morir achufado.

De ahí como el gato vas haciendo fú si no quieres que alguien te haga, ¡pím, pam, pum!

En el cementerio entré y dije al sepulturero:

«Se acercan las elecciones, comienza a levantar muertos.»

A la jota, jota, etc.

En el salón de sesiones puede el público admirar las tonterías que un hombre dice después de cenar.

A la jota, jota, etc.

Ni con unos ni con otros tienen mis males remedio; con unos porque son pillos con otros porque son necios!

A la jota, jota, etc.

Teatro Principal

Pletórico de concurrencia que no solo llenaba todas las localidades, si que también se desbordaba por los pasillos, estaba en la noche del martes nuestro primer coliseo donde hacía su presentación al público menorquín nuestro paisano Marceio Uetam.

Al presentarse a escena fué saludado con una salva de aplausos que agradeció con visible emoción.

Perdónenos el debutante que por galantería hablemos de la señorita Darnis, para quien la noche del martes fué de prueba y de un franco y ruidoso éxito.

Fuó aplaudidísima en el duo del acto primero, en el mutis del segundo, llegando al *clou* en el amoroso duo y todo el acto tercero.

El barítono señor Nistri muy afortunado en el papel de Scarpia. Muy bien Caccialli en el modesto papel de Sacristán que por deferencia a la empresa desempeñó.

La orquesta y los coros muy bien.

Y como decimos anteriormente perdónenos el señor Uetam la preterición por dedicarse a él especialmente estas cuartillas.

Los aplausos que recibió al presentarse en escena se repitieron aún mas nutridos al final del duo del primer acto.

El último acto en que entusiasmó al público tanto en el aria «E Luce van la stelle» como en el duo con la Srta. Darnis, fué aplaudido como cantante y como artista, obllgándole a la terminación a que saliese al proscenio innumerables veces entre bravos aplausos y aclamaciones de la numerosísima concurrencia.

Dispénsenos tanto el señor Uetam como los demás artistas pero el exceso de original y la falta de espacio nos impiden ser mas extensos y prodigarles mas aplausos como canto y como artistas.

Casino del Gonsey

Como teníamos anunciado en la noche del domingo celebró su beneficio la primera tiple Srta. Molins.

Se puso en escena «La Tempestad», en la que Paquita desempeñaba el papel de Angela, alcanzando un señalado triunfo aun cuando el papel es de prueba para cualquier artista. Triunfo mas de hacer notar por cuanto la señorita Molins, lleva pocos meses de vida artística.

Como premio a su labor, fué calurosamente ovacionada, y a la terminación sus múltiples adoradores le hicieron muchos y valiosos regalos.

Unimos nuestra felicitación a las muchas recibidas y le deseamos, que en su carrera, obtenga iguales o mayores triunfos que el obtenido el día de su beneficio.

El martes celebró su beneficio el estudioso actor señor Ramírez.

Las muchas relaciones y simpatías que entre nosotros se ha creado fueron evidenciadas en la noche del martes; pues, a mas de cosechar numerosísimos aplausos, recibió gran número de regalos.

Lo mas celebrado fué el extrano del juguete cómico «Una buena receta», en la cual el beneficiado fué aplaudidísimo, como autor y como actor.

Conque: amigo Ramirez, muchas como esta y la de rúbrica; felicitación sincera, etc. etc.

Para mañana 22 y el lunes 23 están anunciados los beneficios del barítono señor Murcia, y de la hermosa y simpática Blanca León. Dadas las relaciones y simpatías que ambos se han sabido conquistar les auguramos dos buenas cosechas, la que no cuesta nada, es decir la de aplausos, y la otra, la de regalos.

El próximo número haremos la reseña del beneficio de la Srta. Enriqueta Torres, que hoy no hacemos por falta de espacio.

Contestaciones a nuestro Concurso

ESTAMOS EN EL PIÉ INCOLUME

DE LA IGNORANCIA ACUÁTICA

Estamos—empieza la frase—(es decir, están ellos; el orador y los oyentes) *en el pié incólume*—a mi entender—un pié sin columnas, completamente *rónico*, una especie de *pata*, que no es la de Romanones precisamente; *de la ignorancia*, entiéndase: que no solo son ignorantes, sinó que están al pié de la misma, sumergidos en ello, verdaderamente aplastados bajo esa tremenda *pata*.

Acuática, como eso no viene bien para completar la frase, es una semejanza a *janda salero!* que ha querido poner el orador, como para convencerse de haber dicho algo.

UNO DE LA ACADEMIA.

Mañana de doce y media a una y media tocará la banda del Regimiento de Menorca n.º 70 que con tanto acierto dirige nuestro distinguido amigo D. León Perez, las siguientes piezas musicales.

- 1.º Cuplet Francés «La Tiavaca» N. N.
- 2.º Sinfonía «La Medalla de Oro» Juppé.
- 3.º «Vale Bóston» Braulio Alvarez.

Con motivo de las próximas elecciones, en el vapor de ayer llegó a ésta nuestro distinguido amigo el Doctor Llarzó.

En el muelle le esperaban la mayoría del Ayuntamiento y contado número de personas, debido sin duda a ser últimos de semana y hora de entrar al trabajo.

Al darle la bienvenida le deseamos el éxito mas completo en sus aspiraciones.



Pedid la cerveza

LA CRUZ DEL CAMPO

DE SEVILLA

Representante en Menorca: A. BORRÁS PEREZ

Plaza de la Explanada 69.-- Mahón



PEDID

EL ROM

TRINIDAD

de los señores Ribó y Brillas

Barcelona.

F. Fábregues, Infanta 17.--Mahón.